

UN CAMPO ABIERTO, EN EXPANSIÓN E INTERDISCIPLINAR: LA HISTORIA DE LA ALFABETIZACIÓN

ANTONIO VIÑAO FRAGO (*)

En julio de 1988 y patrocinados por la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tuvieron lugar en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» unos Encuentros con el título de «Tendencias en historia». En una de las ponencias, la relativa a Historia Moderna, los autores, García Cárcel y Martínez Shaw, en un capítulo sobre líneas y campos prioritarios de investigación, afirmaban que muchos programas exigían «el trabajo en equipo», incluso «una coordinación a nivel nacional para obtener resultados aplicables a todo el territorio español». Un «ejemplo típico», a su juicio, sería el de «los niveles de alfabetización, que sólo ha producido hasta el presente trabajos de alcance limitado y de difícil comparación, por lo que exigiría la organización de una vasta investigación»⁽¹⁾.

La situación ha cambiado algo desde entonces, aunque no sustancialmente. Sobre todo si, como se verá, una investigación de esta índole ya no puede limitarse a los «niveles», a lo cuantitativo, y requiere además una colaboración interdisciplinaria.

EL ANALFABETISMO COMO CENTRO DE ATENCIÓN

Uno de los rasgos socioculturales más significativos de la España contemporánea ha sido el analfabetismo. Hacia 1860 un 70%, aproximadamente, de la población de diez y más años no sabía escribir o leer. Dicho porcentaje descendería lentamente hasta el 56,2% en 1900, el 32,4% en 1930 y el 14,2% en 1950, de acuerdo con los datos oficiales de los censos de población. A mediados del siglo XIX, pues, tres de cada cuatro personas mayores de diez años eran incapaces de recibir información por sí mismas

(*) Universidad de Murcia.

Este texto constituye una versión ampliada y puesta al día del artículo del mismo título publicado en el *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 14, 1991, pp. 14-24.

a través de la lectura o de comunicarse por escrito. En 1900 la proporción había descendido a dos de cada cuatro y todavía, en 1940, se acercaba a una de cada cuatro. Como es obvio, no carecían de educación o contactos con la cultura escrita. Pero sí de instrucción o dominio de la lectura y escritura. No habían pasado por la escuela o ésta había sido en sus vidas una circunstancia episódica. Un buen número había olvidado, por falta de práctica, las habilidades en ella torpe y malamente aprendidas⁽²⁾. Ninguna otra agencia social — la familia, la parroquia, el ejército, el gremio u otra asociación cultural o laboral — había cubierto este vacío.

El análisis tradicional de este hecho, casi exclusivamente circunscrito al siglo XX, realizado por Jimeno Agius, Olóriz, Luzuriaga, Guzmán Reina, Gil Carretero, Rodríguez Garrido y Cerrolaza, y más recientemente Samaniego Boneu⁽³⁾, constituye una más o menos buena descripción de la evolución y distribución del analfabetismo por sexos, edades, provincias, etc., acompañada de un intento de determinar sus causas — económicas, étnicas, geográficas, sociales, etc. — que concluye con un acuerdo básico: la atribución del analfabetismo a la no escolarización e irregular o temporalmente escasa asistencia escolar⁽⁴⁾. Sólo han considerado posible, por ausencia de perspectiva histórica e internacional, un modo o vía hacia la alfabetización: el que tiene lugar a través del sistema escolar formal tal y como hoy lo conocemos⁽⁵⁾.

En síntesis, estos trabajos permiten conocer algo o bastante sobre el analfabetismo — y en el período censal, es decir, desde 1860 — pero bien poco acerca de la alfabetización. Su centro de interés es una ausencia o carencia, en cierto modo lo inexistente o al menos aquello que se define por lo que no es; el modo más inadecuado, sin duda, para analizar lo que se es, es decir, la cultura oral de las sociedades, grupos o personas no alfabetizadas⁽⁶⁾. De aquí que, no integrados en un contexto comparativo, estos estudios no consideren aspectos tales como la semialfabetización, la alfabetización restringida, los diversos agentes, modos y vías hacia la alfabetización, la historia de la lectura y escritura como prácticas socioculturales y las paradójicas relaciones de la alfabetización — no del analfabetismo — con el proselitismo religioso y político y los procesos de industrialización, terciarización y urbanización. O, mucho menos aún, las interacciones, préstamos e influencias entre lo oral y lo escrito o la cultura «cult» y la popular o subalterna.

Nadie osaba, además, aventurarse en períodos anteriores al censo de 1860, el primero en proporcionar datos sobre el número de personas que sabían leer y leer y escribir. La ausencia de información censal y la férrea identificación de la alfabetización con el dominio de la lectura y escritura, ignorando otras situaciones posibles — desciframiento de textos ya memorizados o conocidos o de determinados tipos de letras y no de otros, semialfabetización, lecturas públicas, etc. — explican las burdas, no inhabituales e imprecisas estimaciones de quienes extrapolaban hacia atrás en el tiempo los resultados censales de la segunda mitad del siglo XIX.

Cambios recientes. Nuevos estudios y enfoques

El interés despertado en España por la alfabetización como proceso histórico ha sido escaso y tardío en comparación con lo acaecido en los últimos veinticinco años en Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania o Suecia⁽⁷⁾. Se ha suscitado además, salvo excepciones, desde departamentos universitarios o centros de investigación franceses sobre historia o historia de la cultura y literatura españolas que, conocedores de los trabajos realizados en Francia desde perspectivas diferentes — Fleury y Valmary, Furet y Ozouf, Chartier, Compère, Julia, Martín, Queniart, Hébrard, Vovelle, etc. — contemplaban como casi nada o bien poco se había hecho al respecto en España. Nada tiene de extraño, por ello, que los dos primeros coloquios sobre historia de la alfabetización en España fueran hispano-franceses por la nacionalidad de los asistentes y que tuvieran lugar en ese enclave o territorio francés que es la Casa de Velázquez en Madrid, 1980⁽⁸⁾, y en Toulouse en 1982⁽⁹⁾. Nada tiene de extraño, asimismo, que en dichos coloquios la historia de la alfabetización se contemplara como historia del libro y de la lectura, en el primer caso, y de la escolarización y difusión de la cultura escrita, en el segundo. Sólo recientemente la historia de la alfabetización ha empezado a estar en el punto de mira de los historiadores en general — inserta casi siempre bien en la historia de la cultura, bien en lo que se ha dado en llamar historia de las mentalidades — y de los historiadores de la educación, la literatura, la escritura, la imprenta o el libro. Cuáles son, en síntesis, las líneas, orientaciones y problemas básicos de estos trabajos?

En primer lugar, por fin se ha iniciado un estudio más o menos sistemático de la alfabetización en épocas anteriores a 1860, a partir del cómputo y análisis de las firmas en documentos fiscales (para los siglos XVII y XVIII), declaraciones de testigos y acusados ante la Inquisición (siglos XVI al XVIII), testamentos (siglos XVII al XIX) u otros documentos notariales (siglos XVI al XIX)⁽¹⁰⁾. De entre estos trabajos destacan los de Bartolomé Bennassar para los siglos XVI y XVII en las provincias de la Corona de Castilla⁽¹¹⁾, Sara T. Nalle en relación con la diócesis conquense en los siglos XV al XVII⁽¹²⁾, Serafín de Tapia sobre Avila en el siglo XVI⁽¹³⁾, Fernando Marcos Alvarez y Fernando Cortés Cortés sobre Extremadura meridional en el siglo XVII⁽¹⁴⁾, Claude Larqué sobre Madrid en el XVII⁽¹⁵⁾, Jacques Soubeyroux sobre la segunda mitad del XVIII en diversas poblaciones⁽¹⁶⁾, Joël Saugnieux sobre la misma época aunque desde una perspectiva diferente⁽¹⁷⁾, Juan Eloy Gelabert sobre Galicia en los siglos XVII al XIX⁽¹⁸⁾, Antonio Viñao y Pedro Luis Moreno sobre las ciudades de Murcia y Lorca, respectivamente, desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX⁽¹⁹⁾, Baudilio Barreiro sobre Oviedo y Avilés en los siglos XVII y XVIII⁽²⁰⁾, M.J. de la Pascua sobre diversas localidades gaditanas desde 1675 a 1800⁽²¹⁾ y Montserrat Ventura sobre Mataró en la segunda mitad del siglo XVIII⁽²²⁾. Tales estudios han generado, como era de esperar, debates sobre el valor, alcance, metodología e interpretación de dichos

cómputos y análisis, así como la consideración de otros modos, vías y usos de la lectura y escritura hasta ahora no analizados.

Este cambio de enfoque (desde el analfabetismo a la alfabetización y desde un modelo histórico único a la diversidad conceptual y tipológica) ha hecho posible, a su vez, que los datos censales ya conocidos hayan sido objeto de nuevos análisis relacionados con la historia de la lectura y la determinación del número de lectores potenciales⁽²³⁾. También su comparación con otros anteriores a fin de valorar el paso, durante el siglo XIX, desde un modelo de alfabetización «Antiguo Régimen», en el que el dominio de la lectura estaría más extendido que el de la escritura, a otro basado en el aprendizaje simultáneo de ambas habilidades. La comparación entre los resultados del censo de 1860 y los ofrecidos en 1841 por una fuente no oficial, elaborados sin duda a partir de la estadística estatal, sólo parcialmente conocida, de dicho año, muestra el contraste, en solo diecinueve años, entre ambos modelos tras la introducción en la escuela del aprendizaje simultáneo de la lectura y escritura (cuadro n.º 1)⁽²⁴⁾.

Cuadro n.º 1
Evolución de la alfabetización (1841-1860)

TOTAL	1841		1860	
	TOTAL	%	TOTAL	%
Saben leer y escribir	1.290.257	9,7	3.129.921	20,0
Sólo saben leer	1.946.990	14,6	705.778	4,5
Analfabetos	10.108.829	75,7	11.837.391	75,4
Alfabetizados	3.237.247	24,3	3.835.699	24,5
HOMBRES				
Saben leer y escribir	1.141.644	17,1	2.414.015	31,1
Sólo saben leer	1.480.344	22,2	316.557	4,1
Analfabetos	4.051.050	60,7	5.034.545	64,8
Alfabetizados	2.621.988	39,3	2.730.572	35,2
MUJERES				
Saben leer y escribir	148.613	2,2	715.906	9,0
Sólo saben leer	466.646	7,0	389.221	4,9
Analfabetos	6.057.779	90,8	6.802.846	86,8
Alfabetizados	615.259	9,2	1.105.127	13,9

Nota: Los porcentajes de 1860 se han obtenido a partir de la población total y de ambos sexos del censo de dicho año. Los de 1841 a partir del cálculo estimado de la población total (13.346.077), así como masculina y femenina (al 50%), teniendo en cuenta los censos más fiables y cercanos en el tiempo, los de 1833 (12.286.941) y 1857 (15.464.340) y deduciendo de estas cifras un incremento medio anual de 132.392 habitantes entre estas dos fechas.

En segundo lugar, la historia de la alfabetización se ha convertido en referencia o centro de interés de los historiadores del libro y de la imprenta, de la literatura, de la escritura y de la educación, aún cuando no se atisban muestras de un interés sistemático

por ella desde la antropología, la psicología o la lingüística. Esto explica la escasa difusión en España, salvo entre los especialistas respectivos — y aún entre ellos —, de las obras de Walter J. Ong, Eric A. Havelock, Jack Goody, Harvey J. Graff, Silvia Scribner y Michael Cole, entre otros autores, así como la ausencia de programas de investigación similares a los emprendidos en el *Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales de Toulouse* por Daniel Fabvre y Dominique Blanc o por Roger Chartier en Francia⁽²⁵⁾ y en Italia por el grupo de *Alfabetismo e Cultura Scritta* (Armando Petrucci, Attilio Bartoli Langeli)⁽²⁶⁾. Hay buenos ejemplos sin duda, en los últimos años, de estudios sobre la historia de la imprenta, del libro y de las bibliotecas⁽²⁷⁾, la literatura y cultura populares⁽²⁸⁾ y la escritura⁽²⁹⁾. Incluso de investigaciones como la ya citada de Pedro Luis Moreno, sobre alfabetización y cultura impresa en Lorca desde 1750 a 1850, que combinan el análisis de la alfabetización, escolarización y difusión del libro en un área determinada y durante un lapso de tiempo lo suficientemente dilatado o de trabajos más amplios en esa misma línea⁽³⁰⁾. Asimismo, la próxima publicación, por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de la obra colectiva *Leer en España. 200 años de alfabetización*, coordinada por Agustín Escolano, constituirá una buena síntesis sobre el proceso de la alfabetización en España, en sus distintas lenguas (castellano, catalán, gallego, euskera) y en otros países de habla hispana de Africa y América. La época e información censal — desde 1860 hasta el presente — han sido, por último, objeto de atención reciente. Uno de los estudios, pendiente de publicación, abarca desde 1887 a 1981⁽³¹⁾. Otros trabajos de su coautora y referencias indirectas permiten adelantar una valoración positiva del mismo. Otro tiene su origen en una tesis doctoral leída en la New York University en 1989. Su autora, Clara Eugenia Núñez, la ha dado a conocer — imagino que con alguna modificación, como es usual — en dos textos publicados en 1990 y 1992⁽³²⁾. Un buen conocimiento de la literatura anglosajona sobre el particular y la perspectiva adoptada — el papel del capital humano, evaluado a través de la influencia de la alfabetización en el desarrollo económico y la difusión de la modernidad en la España contemporánea — permiten a la autora confirmar, corregir y aportar nuevos aspectos sobre las relaciones entre escolarización y alfabetización, las causas explicativas de las diferencias regionales o la influencia en el modelo español de transición hacia la alfabetización de la distribución de los recursos presupuestarios de los poderes públicos o, de un modo especial, de las actitudes hacia la educación y alfabetización en general y la educación y alfabetización femenina en particular.

Todo ello refleja, sin duda, una efervescencia e interés por este campo de investigación desde perspectivas diferentes. Se ha ganado en amplitud y diversidad de enfoques, pero se adolece de estudios interdisciplinarios o emprendidos conjuntamente por profesionales de diversos ámbitos académicos. Faltan, en definitiva, investigaciones que, para un período y área determinada, integren análisis sociológicos, antropológicos, psicológicos, filológicos, políticos, económicos, pedagógicos, etc., en relación con los aprendizajes y usos de la lectura y escritura como prácticas sociales y los modos

de producción, difusión, acceso y apropiación de lo escrito. Falta una historia, en suma, de la cultura escrita, así como análisis específicos sobre sus relaciones con otros lenguajes o modos de comunicación orales y visuales y trabajos más amplios sobre los modos de transmisión del saber y mentalidades en las culturas orales primarias o analfabetas y las consecuencias cognitivas, sociales y culturales de la alfabetización en su perspectiva histórica⁽³³⁾.

De lo cuantitativo a lo cualitativo: firmas y censos, agentes y contextos de alfabetización

La atención por los períodos precensales y el correlativo recurso al cómputo y valoración del dominio de la escritura a través de las firmas han sido, como dije, dos de las innovaciones fundamentales producidas en el campo de la historia de la alfabetización en los últimos treinta años. La idea inicial de que gracias a esta metodología podría llegar a elaborarse algo así como un censo de la alfabetización para el total de la población de una época y sociedad determinada, si es que alguien la tuvo, debe ser desechada. Sea cual sea el tipo de fuente manejada — judicial, notarial, fiscal, política — el cómputo y valoración de las firmas sólo puede ofrecernos una radiografía de la alfabetización de una parte de la población, aquella — por lo general masculina y de grupos sociales acomodados — que es requerida para estampar su firma en un documento dado. Asimismo, sólo el análisis serial de una fuente periódica, cuya representatividad no experimente cambios o inflexiones, puede ofrecernos sucesivas imágenes en movimiento, o sea, la evolución del fenómeno.

Las comparaciones, por otra parte, requieren cautelas. Incluso aunque los datos hayan sido obtenidos a partir de la misma fuente — por ejemplo, testamentos o un donativo fiscal o declaración jurada —. La difusión y práctica social de un determinado instrumento notarial o documento judicial o administrativo varían de una época a otra y de un espacio a otro.

Con todo y ello la fiabilidad global de la firma como indicador del nivel de alfabetización está sobradamente demostrada. Pero, léase bien, no se trata del nivel de alfabetización tal y como podríamos entender hoy este concepto o como es censalmente evaluado. Lo que se mide es si se sabe o no firmar y, caso de saber, el dominio o calidad de la firma. No más que eso ni tampoco menos. No hay que pedirle a la fuente lo que no puede dar, ni por eso sostener la inutilidad de tales estudios. Los ya realizados, junto a evidencias indirectas tales como la producción y comercio del libro o el nivel de escolarización, permiten confirmar o matizar hipótesis hasta ahora mantenidas, tales como el estancamiento de la alfabetización entre 1620/1640 y 1730/1740 tras algo más de un siglo de ascenso, la ligera recuperación desde esta última fecha hasta 1808 y su posterior estabilización hasta mediados del siglo XIX. También las profundas diferencias entre ambos sexos, las zonas rural y urbana, los diversos grupos profesionales, las diferentes

regiones o localidades y en los ritmos de su evolución y situaciones. Lo que es válido para un lugar, profesión o sexo no lo es, en la misma época, para otros.

Queda no obstante mucho por conocer sobre la distribución geográfica y social y la evolución temporal de la alfabetización. En cuanto a la época contemporánea (siglos XIX-XX), quedan aspectos oscuros e hipótesis a validar. Del estancamiento del primer tercio o incluso primera mitad del siglo XIX no hay duda alguna. Donde se diverge es en las causas del mismo. Hay quienes ponen el acento en la crisis política, financiera, cultural y educativa de la guerra de la independencia y del reinado de Fernando VII y hay quienes, sin negar dicha crisis, prestan más atención a los supuestos efectos negativos sobre la red escolar de las desamortizaciones de Mendizabal (1836) y Madoz (1855), o sea, de la revolución liberal. Son necesarios estudios geográficamente limitados que analicen unos y otros efectos. Por otra parte, la información censal sobre el analfabetismo y la alfabetización ha sido objeto casi siempre de análisis globales de ámbito estatal o, en todo caso provincial. No se ha ido más allá por lo usual. En los archivos municipales se hallan en ocasiones las respuestas locales a tales censos, los documentos originales. En tales casos son posibles análisis más pormenorizados e incluso la evaluación del grado de fiabilidad de los mismos a través del seguimiento de su realización y de la confrontación de sus resultados con los oficialmente ofrecidos⁽³⁴⁾. También carecemos de análisis seriales, a partir de estadísticas oficiales, de la alfabetización de grupos sociales específicos como los reclutas, la población reclusa, los concejales o los miembros de las juntas locales de primera enseñanza.

El proceso de alfabetización no sólo se muestra irregular y discontinuo. También es ideológicamente ambivalente. Ello nos conduce desde lo cuantitativo a lo cualitativo. Desde el cómputo y análisis de su evolución y distribución a los agentes y contextos de alfabetización. De entre los agentes, al Estado (escuela, ejército, campañas de alfabetización, bibliotecas públicas), la Iglesia (catequesis, editoriales, prensa y librerías católicas, hojas parroquiales, propaganda religiosa escrita) y asociaciones culturales (ateneos, círculos, sociedades de recreo y lectura, casinos), políticas o sindicales. De entre los contextos, al escolar, sin duda, pero también al familiar, al autodidacta, al societario o del grupo de iguales y, en especial, al medio urbano, la ciudad, allí donde nació la cultura escrita y donde ésta deviene un elemento cotidiano y usual, no extraño ni ajeno. He ahí todo un campo de investigaciones con algún que otro trabajo ya publicado o en curso de realización pero prácticamente inédito en bastantes de sus ámbitos⁽³⁵⁾. Será sin duda en este punto, el de los agentes y contextos, donde la investigación sobre la alfabetización en euskera en los últimos cincuenta años, llevada a cabo por el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad del País Vasco y todavía no publicada, resulte más sugerente y sirva de modelo teórico y metodológico para estudios posteriores. En ella se combinan los modos de alfabetizar y usos del euskera con los códigos ideológicos y contextos sociales de la alfabetización a fin de establecer una tipología de la misma y caracterizar los diferentes periodos (alfabetización restringida:

hasta 1970; extensiva: 1970-1980; institucional: 1980-1990) a los que corresponden unos modos específicos (literario, crítico e instrumental, respectivamente), así como unos determinados usos, agentes y contextos de aprendizaje y uso. Esta investigación posee asimismo un interés relevante por la excepcionalidad del caso estudiado: la alfabetización, ya en la segunda mitad del siglo XX, en un idioma de usos y transmisión preponderantemente orales — con cierta diversidad interna —, bajo contextos ideológicos y situaciones diferentes desde la clandestinidad y restricción a la institucionalización, en una sociedad bilingüe, ya alfabetizada a través de la escuela en otro idioma y con un claro nivel de desarrollo industrial y urbano⁽³⁶⁾.

La historia de la lectura y escritura como prácticas sociales

La historia de la alfabetización es la historia de dos actividades humanas: la lectura y la escritura — excluimos en este momento el cálculo. Dos actividades que constituyen prácticas sociales y culturales y que tienen lugar en determinados contextos y con determinados soportes. Ambas historias, ambos campos, han experimentado profundas mutaciones en los últimos años.

La historia de la lectura implica, desde luego, el cálculo de los lectores potenciales y el análisis de la evolución de la producción y comercio de lo impreso, así como de su posesión y almacenamiento en bibliotecas⁽³⁷⁾. También de su enseñanza y del acceso al medio impreso. No termina sin embargo ahí. Debe incluir también la de las maneras y modos de leer y la de los actos de lectura en sí mismos como actos de apropiación y recreación de lo leído. Con ello, el acento se traslada desde la producción a la recepción, desde lo impreso, sobre todo el libro, a su lectura, al lector como generador de significados y al libro, hoja o folleto como soporte material de los mismos. Ello requiere el recurso a nuevas fuentes (iconográficas, autobiográficas, literarias), una nueva manera de considerar lo impreso (tipografía, formato, ilustraciones, tipo de edición, etc.) y la elaboración, para cada época, lugar y grupo social, de toda una tipología de actos de lectura, de los modos y maneras de leer⁽³⁸⁾. Pero no sólo hay actos de lectura, prácticas de lectura y lectores reales, también hay lectores ideales, lectores supuestos e imaginados, es decir todo un discurso teórico en relación e interacción con dicha práctica. La traducción y recepción en 1878 de la obra de Legouvé⁽³⁹⁾ y la introducción en los planes de estudio de las Escuelas Normales de la Teoría de la lectura y de la escritura, propició la aparición de manuales y libros sobre el particular. Manuales y libros en los que también pueden hallarse referencias a las prácticas lectoras, si bien desde la perspectiva de su consideración como correctas o incorrectas, deseables o indeseables⁽⁴⁰⁾.

La bondad o maldad de la lectura, la sujeción de la misma a criterios normativos, debe analizarse por supuesto en relación con lo leído, pero también con la práctica lectora en sí misma, los modos y maneras de leer, los lugares de lectura y la implicación

de la voz y del cuerpo en dicha práctica, tal y como se indicaba en dichos manuales, teorías o artes de la lectura⁽⁴¹⁾.

Todo lo dicho en relación con la lectura puede afirmarse, y en mayor grado, con la escritura, una práctica social todavía menos conocida y estudiada. El análisis en este campo se reducía, hasta hace poco, al de la evolución de las formas gráficas con el fin de facilitar su lectura, así como la datación y localización de los textos manuscritos o impresos, y, como mucho, al de la caligrafía y libros relativos a ella, la difusión de la imprenta y evolución de las técnicas tipográficas y la enseñanza de la escritura. Queda mucho por investigar en estos últimos aspectos, y todo lo que se haga será bienvenido, pero ya es también insuficiente. El foco, el punto de atención, hay que dirigirlo en este caso a la escritura como práctica social, a su difusión y usos, a la tipología de los mismos, a sus consecuencias y a la escritura como tecnología, es decir, a sus soportes materiales. Para cada época y lugar se requiere un inventario de usos y soportes. De usos oficiales y privados, institucionales y particulares, públicos y restringidos. Usos del poder político y administrativo, del eclesiástico y económico. Usos que van desde la literatura administrativa, hasta el bando, pasando por la escritura monumental o expuesta — expresión y signo de poder —, la publicidad y la escritura marginal callejera. Desde lo utilitario y profesional, hasta lo estético, lo académico, lo literario y lo privado. Y, en este último ámbito, desde la agenda o diario, la lista de tareas o la nota familiar hasta el libro de cuentas, la carta o tarjeta postal. Pero la escritura requiere instrumentos, es toda una técnica con soportes materiales. Instrumentos y soportes que varían en función de la época, lugares, usos, contenidos, usuarios y destinatarios. Instrumentos y soportes de difusión asimismo más o menos restringida o generalizada. He ahí todo un mundo necesitado de clarificación y análisis⁽⁴²⁾.

Alfabetización e historia de las mentalidades

Los estudios sobre historia de la alfabetización suelen incluirse, en las actas de congresos, revistas o libros de autoría colectiva, en el epígrafe de historia cultural o de las mentalidades. Dado que no son historia económica, política o social, aunque guarden relación con todas ellas, y dado, asimismo, que los que a ella se dedican suelen ser historiadores de la imprenta o el libro, de la educación o de la literatura, los términos cultura y mentalidad parecen ser los más adecuados. En cuanto al concepto de historia cultural nada diré. Sí en cambio en relación con el de historia de las mentalidades.

Bajo esta denominación tan vaga se han incluido trabajos sobre historia de lo cotidiano (vestimenta, comida, ritmos biológicos y sociales, etc.), de los ritos y prácticas religiosas, del mundo familiar e infantil, el folklore y fiestas populares y un largo etcétera en el que figura la historia de la alfabetización. Desde la idea inicial de una historia de las inercias y persistencias, de las continuidades y hábitos, tampoco no muy bien definida, se ha pasado a un cajón de sastre en el que todo o casi todo lo que no es política

ni economía — de lo social casi no se habla — es mentalidad. El término necesita ser concretado y redefinido si se pretende que sea útil. Esta concreción y redefinición puede hacerse desde diferentes perspectivas y una de ellas es la que aporta la historia de la alfabetización.

Efectivamente, la historia de la alfabetización aunque no sea sólo historia de las mentalidades, es sobre todo historia de las mentalidades, o sea, de la mente humana. Y ello de un modo peculiar que el historiador de la alfabetización no debe olvidar nunca. Dos son las ideas, simples y a la vez cruciales, que sustentan esta afirmación: la historicidad de los procesos cognitivos o habilidades mentales, gracias a la plasticidad neural del cerebro, y su relación con las prácticas sociales en que se ejercitan, el contexto en que se producen y, en especial, los modos de procesar, almacenar y transmitir información, es decir, los modos de comunicación. Aún reconociendo que «el mensaje no puede ser razonablemente reducido al medio», sí es cierto que «cualquier cambio en el sistema de comunicación humana»; en sus elementos, contexto o tecnología, tendrá «grandes consecuencias» en su contenido, en los modos de expresión, reflexión y pensamiento y en los «sistemas cognitivos funcionales», es decir, en la estructuración interna de la mente y cerebro humanos⁽⁴³⁾.

Dichas consecuencias y transformaciones pueden ser apreciadas mediante un análisis histórico de los productos de la mente humana y de un modo especial, entre ellos, del lenguaje en sus diversas modalidades, así como de la interacción entre los mismos. Así, ha sido posible y sigue siendo posible estudiar las consecuencias cognitivas no de la invención de la escritura, del alfabeto o la imprenta, sino de los usos que se hicieron de dichas tecnologías de la palabra⁽⁴⁴⁾, o, ya en nuestros días, de la omnipresente publicidad, la prensa o en general las nuevas tecnologías de lo oral y lo escrito, desde la radio y el teléfono a la máquina de escribir, la fotocopiadora y la videoescritura. Incluso, ampliando el registro de lenguajes, analizar los cambios en el modo de ver y leer la realidad que han supuesto las tecnologías de lo visual y audiovisual, desde la fotografía y el cartel hasta la televisión y la infografía. Cambios, irrupciones e invenciones muy recientes en algunos casos, pero en otros con la suficiente perspectiva y distancia temporal para que el historiador se interese, en calidad de tal, por ellos.

Todo esto sí puede calificarse como historia de las mentalidades: historia de las interacciones entre lo oral y lo escrito; del tránsito desde la oralidad a la escritura y del retorno a la primera, a una oralidad ya diferente⁽⁴⁵⁾; de la difusión, modalidades y acceso a la cultura escrita, de los modos de procesar, almacenar y transmitir el saber, del comunicarse y expresarse, del pensar y leer la realidad, de la mente humana, en suma, como producto sociohistórico⁽⁴⁶⁾. Esta es la última y ya definitiva fase de la historia de la alfabetización, un campo de investigación abierto, en expansión e interdisciplinar. Un campo en el que la diversidad de lenguas, usos lingüísticos orales y escritos y contextos de uso hacen del caso español un laboratorio privilegiado de estudio. Un campo prácticamente virgen para el historiador.

NOTAS

1. Ricardo GARCÍA CÁRCCEL y Carlos MARTINEZ SHAW, «Historia moderna. Tendencias actuales y perspectivas de investigación», in *Tendencias en Historia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 46.
2. Los testimonios sobre el analfabetismo de retorno o por desuso son abundantes. Dos buenos ejemplos, en situaciones y épocas diferentes, pueden verse en Felipe PICATOSTE, *Ultimos escritos*, Madrid, 1892, p. 243 (capítulo «Leer, escribir y contar») y Julian A. PITT-RIVERS, *Los hombres de la sierra. Ensayo sociológico sobre un pueblo andaluz*, Barcelona, Grijalbo, 1970, p. 90, nota n.º 1. Estudios recientes no comparables sin más, por tratarse de otras escrituras y contextos (Marruecos, años 80), pero válidos como referencia, cifran en cinco el número de años de escolarización necesarios para evitar este tipo de analfabetismo (Daniel A. WAGNER, «Literacy Assesment in the Third Word: An Overview and Proposed Schema for Survey Use», *Comparative Education Review*, 34 (1), 1990, pp. 112-138).
3. José JIMENO AGIUS, *La instrucción primaria en España. Estudio estadístico*, Madrid, 1885, pp. 11-30. Federico OLORIZ, *Analfabetismo en España*, Madrid, 1900. Lorenzo LUZURIAGA, *El analfabetismo en España*, Madrid, 1919 y 2 edición, puesta al día y aumentada, Madrid, 1926. Antonio GUZMAN REINA, Santos GIL CARRETERO, Fernando RODRIGUEZ GARRIDO y Alfredo CERROLAZA ASENJO, *Causas y remedios del analfabetismo en España*, Madrid, Junta Nacional contra el analfabetismo, 1955. Mercedes SAMANIEGO BONEU, «El problema del analfabetismo en España», *Hispania*, 124, 1973, pp. 375-400.
4. Para los años centrales del siglo XIX, Federico SANZ DIAZ llega a similares conclusiones: «escolarización y alfabetización son términos sinónimos» («El proceso de institucionalización e implantación de la primera enseñanza en España (1838-1870)», *Cuadernos de Investigación Histórica*, 4, 1980, pp. 229-268, cita en p. 262).
5. Sobre los diferentes modelos históricos de alfabetización, véase Antonio VIÑAO, «Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica», *Historia de la Educación*, 3, 1984, pp. 151-189, y 4, 1985, pp. 209-226, en especial la segunda parte.
6. Antonio VIÑAO, «Oralidad y escritura. Las paradojas de la alfabetización», in *La Comunidad de Madrid por la alfabetización*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, 1990, pp. 31-45.
7. Renuncio en este artículo, por su extensión, a dar cuenta de dichas investigaciones y estudios. El lector interesado puede consultar Antonio VIÑAO, «Del analfabetismo a la alfabetización...», ob. cit., si bien la literatura sobre el particular ha crecido espectacularmente en los cinco últimos años. Un breve intento de recapitulación, de 1988, es el de Harvey J. GRAFF, «Whiter the History of Literacy?. The Future of the Past», *Communication*, 11, 1988, pp. 5-22. Para el periodo anterior a 1985, una de las mejores síntesis sobre el estado de la cuestión y la bibliografía existente es el artículo de Carl F. Kaestle, «The History of Literacy and the History of Readers», *Review of Research in Education*, 12, 1985, pp. 11-53.
8. *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, Paris, Editions A.D.P.F., 1981.
9. *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVI^{ème}-XIX^{ème} siècles*, Paris, C.N.R.S., 1987. El título original del coloquio fue «Instruction, lecture et écriture en Espagne (XVI^{ème}-XIX^{ème} siècles)».
10. No es posible el recurso en España, para este tipo de trabajos, a las actas o registros matrimoniales. Con escasas excepciones sólo incluyen la firma del párroco. Esto dificulta, por ejemplo, la comparación con los datos obtenidos en Francia por Louis Maggiolo que han servido de base a tantos estudios posteriores.
11. Marie-Christine RODRIGUEZ y Bartolomé BENNASSAR, «Signatures et niveau culturel des témoins et accusés dans le procès d'Inquisition du ressort du Tribunal de Tolède (1525-1817) et du ressort du Tribunal de Cordoue (1595-1632)», *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien (Caravelle)*, 31, 1978, pp. 17-46, y Bartolomé BENNASSAR, «Les resistances mentales», in *Aux origines du retard économique de l'Espagne, XVI^{ème}-XIX^{ème} siècles*, Paris, C.N.R.S., 1983, pp. 117-131 (pp. 147-163 de la edición española, Barcelona, Ariel, 1985).
12. Sara T. NALLE, «Literacy and Culture in Early Modern Castile», *Past and Present*, 125, 1989, pp. 65-125.

13. Serafín DE TAPIA, «Nivel de alfabetización en una ciudad castellana del siglo XVI: sectores sociales y grupos étnicos en Avila», *Studia Historica-Historia Moderna*, VI, 1988, pp. 481-502.

14. Fernando MARCOS ALVAREZ y Fernando CORTÉS CORTÉS, *Educación y analfabetismo en la Extremadura Meridional (siglo XVII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987.

15. Claude LARQUIÉ, «L'alphabétisation à Madrid en 1650», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 1981, pp. 132-157 (traducido en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVII, 1980, pp. 232-252) y «L'alphabétisation des madrilénes dans la deuxième moitié du XVII^e siècle. Stagnation ou évolution?», in *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVI^e-XIX^e siècles, ob. cit.*, pp. 73-93.

16. Jacques SOUBEYROUX, «Niveaux d'alphabétisation en Espagne au XVIII^e siècle: premier bilan d'une enquête en cours», *Imprevue*, 1985, pp. 117-135 (traducido en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 5, 1985, pp. 159-172), «L'alphabétisation à Madrid aux XVIII^e et XIX^e siècles», *Bulletin Hispanique*, XXXIX, 1987, pp. 227-265 y «L'alphabétisation des corporations de métiers madrilénes aux XVII^e et XVIII^e siècles», in *Madrid en la época moderna: espacio, sociedad y cultura*, Madrid, Universidad Autónoma, 1991, pp. 201-215. Este autor dirige un programa de investigación sobre alfabetización en una veintena de ciudades y provincias de España en la segunda mitad del siglo XVIII que está previsto finalice en 1993.

17. Joël SAUGNIEUX, *Les mots et les livres. Etudes d'histoire culturelle*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon y C.N.R.S., 1986. En el capítulo séptimo, titulado «Alphabétisation et enseignement élémentaire dans l'Espagne du XVIII^e siècle», Saugnieux ofrece una interpretación y síntesis de otros trabajos.

18. Juan Eloy GELABERT GONZALEZ, «Niveaux d'alphabétisation en Galice, 1635-1900», *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVI^e-XIX^e siècles, ob. cit.*, pp. 45-71 y «Lectura y escritura en una ciudad del siglo XVI: Santiago de Compostela», in *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, t. I, pp. 161-182 y *Bulletin Hispanique*, 3, 1982, pp. 264-290.

19. Antonio VIÑAO, «El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia, 1759-1860», in *La Ilustración española*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1986, pp. 235-250, y Pedro Luis MORENO MARTINEZ, *Alfabetización y cultura impresa en Lorca, 1760-1860*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989. Esta última localidad, Lorca, disponía ya de un estudio precedente, el de Julio CERDA RUIZ, *Libros y lectura en la Lorca del siglo XVII*, Murcia, Caja Murcia y Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Murcia, 1986.

20. Baudilio BARREIRO, «Alfabetización y lectura en Asturias durante la Edad Moderna», *Espacio, Tiempo y Forma*, 4, 1989, pp. 115-134.

21. M.J. de la PASCUA, «Aproximación a los niveles de alfabetización en la provincia de Cádiz: las poblaciones de Cádiz, El Puerto de Santa María, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules entre 1675 y 1800», *Trocadero*, 1, 1989, pp. 51-65.

22. Montserrat VENTURA I MUNNÉ, *Lletrats i il·lustrats a una ciutat de la Catalunya moderna. Mataró, 1750-1800*, Mataró, Caixa d'Estalvis Laietana, 1991.

23. Jean-François BOTREL, «L'aptitude à communiquer: alphabétisation et scolarisation en Espagne de 1860 à 1920», in *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, ob. cit.*, pp. 105-140.

24. *Estadística moderna del territorio español, de la península e islas adyacentes, compendiada y arreglada bajo un nuevo método según los datos y noticias más exactas que han podido adquirirse*, Barcelona, 1843, p. 160. Para un análisis más pormenorizado de esta estadística, así como de las primeras estadísticas oficiales sobre analfabetismo en España, a partir de 1835, véanse Jean-Louis GUEREÑA, «Analfabetismo y alfabetización en España, 1835-1860», *Revista de Educación*, 288, 1989, pp. 185-236, y Antonio VIÑAO FRAGO, «Escolarización y alfabetización: primera mitad del siglo XIX», en Buenaventura Delgado (coord.), *Historia de la educación en España e Hispanoamérica* (en prensa). Este artículo forma parte de una serie de siete sobre el mismo tema, desde el siglo XVI hasta nuestros días, escritos hace ya casi tres años para dicho libro, una síntesis de los cuales («The History of Literacy in Spain: Evolution, Traits, and Questions») se publicó en *History of Education Quarterly*, 30 (4), 1990, pp. 573-599.

25. Daremos cuenta, después, de sus trabajos. Sobre los propósitos iniciales del programa véase Roger CHARTIER, «Les pratiques de l'écrit dans les sociétés traditionnelles (XVII^e-XIX^e siècles). Presentation

d'enquête», *Alfabetismo e Cultura Scritta*, junio 1985, pp. 20-26, tomado del *Bulletin d'information* del Centre de Recherches Historiques de la E.H.E.S.S., febrero 1984.

26. A título ilustrativo y desde una perspectiva metodológica remitimos a Armando PETRUCCI, «Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta: metodo-materiali-quesiti», *Quaderni Storici*, 38, 1978, pp. 451-465, que recoge el texto presentado en el congreso celebrado en marzo de 1977, en Perugia, con el título de «Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana», y «Storia della scrittura e storia della società», *Alfabetismo e Cultura Scritta*, Nuova serie, 2, 1989, pp. 47-63, y Attilio Bartoli LANGELI, Giorgio R. CARDONA y Armando PETRUCCI, «Alfabetismo e cultura scritta in un grupo sociale dato: modello (perfettibile) di riferimento per la raccolta e la sistemazione delle informazione», *Alfabetismo e Cultura Scritta*, dicembre 1980, pp. 21-30.

27. Los de Christian PELIGRY, Jaime MOLL y François LOPEZ, entre otros, incluidos en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, *ob. cit.* y *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne*, *ob. cit.*, así como, también a título de ejemplo y sin ánimo exhaustivo, los de: Philippe BERGER, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 2 vols., 1987; Francesc Xavier BURGOS y Manuel PEÑA, «Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer», *Manuscripts. Revista d'història moderna*, 6, 1987, pp. 181-216; Jean-François BOTREL, *La diffusion du livre en Espagne, 1868-1914*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988; Lee FONTANELLA, *La imprenta y las letras en la España romántica*, Berna, Peter Lang, 1982; Luis GARCIA EJARQUE, «Las primeras bibliotecas en las escuelas (la creación de las bibliotecas populares en las escuelas españolas entre 1847-1864)», *Educación y Biblioteca*, 8, 1990, pp. I-XVI, Antonio VIÑAO, «A la cultura por la lectura: las bibliotecas populares (1869-1885)», in *Cultura y educación popular: siglos XIX-XX*, Madrid, Casa de Velázquez, UNED, 1990, pp. 301-335; el monográfico «Libros, libreros y lectores» de la *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 4, 1984; Bernabé BARTOLOMÉ MARTINEZ, «Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885). Un intento de promoción de la lectura en España», *Revista de Educación*, 288, 1989, pp. 271-304, y «Las librerías e imprentas de los jesuitas, 1540-1767. Una aportación notable a la cultura española», *Hispania Sacra*, 40, 1988, pp. 285-360; Restituto ZORRILLA CASTRESANA, *Los hábitos de lectura de Bilbao durante el estado de excepción: 1876-1879*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1988; los incluidos en las obras colectivas *Histoire du livre et de l'édition dans les pays ibériques. La dépendance*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1986, y *Livres et librairies en Espagne et au Portugal (XVI^e-XX^e siècles)*, C.N.R.S., Paris, 1989; los de Fernando CENDAN PAZOS, *La fiesta del libro en España. Crónica y miscelánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, y Javier PAREDES ALONSO, *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988, entre otros publicados por esta última editorial; o más recientemente, *L'imprenta valenciana*, Valencia, Consellería de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1990; y, sobre todo, el libro de Clive GRIFFIN, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.

28. V.V.A.A., *Les productions populaires en Espagne, 1850-1920*, Paris, C.N.R.S., 1986, *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1986; Gonzalo SANTONJA, *La república de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989. Véase también los estudios anteriores, sobradamente conocidos, de Leonardo Romero Tovar, Juan Ignacio Ferreras y Jean-François Botrel para el siglo XIX. Sobre otra lectura no menos popular, la devocional en los siglos XVII y XVIII, véase el artículo de León Carlos ALVAREZ SANTALO, «El texto devoto en el Antiguo Régimen: el laberinto de la Consolación», *Chronica Nova*, 18, 1990, pp. 9-35.

29. El programa de investigación sin duda más prometedor y bien encauzado que conozco es el emprendido por el Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita de la Universidad de Valencia, en la línea de los trabajos realizados en Italia por Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli. En él se inscriben la tesis de Francisco JIMENO BLAY sobre *La escritura en la diócesis de Segorbe. Una aproximación al estudio del Alfabetismo y la Cultura escrita en el Alto Palancia (1383-1458)*, así como otros trabajos suyos (*Las llamadas ciencias auxiliares de la historia: errónea interpretación? (consideraciones sobre el método*

de investigaciones en Paleografía), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Diputación Provincial, 1986), las colaboraciones de este grupo en la revista *Alfabetismo e Cultura Escrita* y el seminario organizado en la referida Universidad de Valencia, en diciembre de 1987, con el sugestivo título de *Escritura, símbols i imatges de la comunicació urbana*. La entrada en escena, desde perspectivas renovadas, de los paleógrafos debe ser saludada con alborozo. La historia de la alfabetización es inviable sin su concurso. Sin el concurso, como es obvio, de aquellos que entienden la paleografía como la ciencia de la escritura.

30. Antonio VIÑAO, «Alfabetización e Ilustración: difusión y usos de la cultura escrita», *Revista de Educación*, n.º especial sobre *La educación en la Ilustración española*, 1988, pp. 275-302.

31. Mercedes VILANOVA y Xavier MORENO, *Evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (en prensa).

32. Clara EUGENIA NUÑEZ, «Literacy and Economic Growth in Spain, 1860-1977», en Gabriel TORTELLA (ed.), *Education and Economic Development since the Industrial Revolution*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 125-151, y *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico de la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

33. En esta línea se insertan algunos de mis últimos trabajos: «Historia de la alfabetización versus historia del pensamiento, o sea, de la mente humana», *Revista de Educación*, 288, 1989, pp. 35-44; «Oralidad y escritura: las paradojas de la alfabetización», *La Comunidad de Madrid por la alfabetización*, Consejería de Educación, Comunidad de Madrid, 1990, pp. 31-45; y «Alfabetización y alfabetizaciones», trabajo en curso de publicación incluido en el ya citado volumen coordinado por Agustín Escolano. En relación con la mentalidad y cultura analfabetas son de sumo interés los trabajos de Mercedes VILANOVA, «Alfabetización y militancia. El 'descubrimiento' de los analfabetos de Barcelona durante la segunda república», *Revista de Educación*, 288, 1989, pp. 255-270 y Mercedes VILANOVA y Dominique WILLIAMS, «Analfabetismo y participación política en Barcelona durante los años treinta», *Historia y fuente oral*, 6, 1991, pp. 89-104.

34. Una vez más tenemos que poner como ejemplo el libro de Pedro Luis MORENO MARTINEZ, *Alfabetización y cultura impresa en Lorca (1760-1860)*, ob. cit. Su análisis del censo de 1860 permite, además, confrontar sus resultados con los ofrecidos por diversas fuentes notariales, en especial los testamentos. Como es obvio también permiten análisis similares algunos padrones municipales, tal es el caso del de Zaragoza de 1900 utilizado por M.ª Rosa DOMINGUEZ CABREJAS, para analizar el analfabetismo de la población de 5 a 12 años en dicha fecha (*Sociedad y educación en Zaragoza durante la Restauración (1874-1902)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1989, t. III, pp. 168-178).

35. Sobre la Iglesia, por ejemplo, Jean-François BOTREL, «La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas», in *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 119-176. Sobre las escuelas de adultos, Jean-Louis GUERENA, «Les écoles d'adultes en Espagne (1838-1874)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12, 1990, pp. 11-44 y «L'enseignement pour adultes en Espagne. Législation, projets et réalités (1838-1874)», *Histoire de l'éducation*, 49, 1991, pp. 49-88. Este mismo autor ha publicado también diversos trabajos sobre las sociedades culturales y recreativas, tales como «L'espace associatif dans l'Espagne de la Restauration», in *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI^e-XX^e siècle)*, Besançon, Université de Franche-Comte, 1991, pp. 335-358. Asimismo, sobre las interacciones entre emigración y alfabetización, véase Narciso de GABRIEL, «Emigración y alfabetización en Galicia», *Historia de la Educación*, 4, 1985, pp. 321-336. En cuanto a las campañas de alfabetización hay un programa de investigación en curso a cargo de Pedro Luis Moreno Martínez, en el que colaboro, del que ya se han publicado algunas muestras: Antonio VIÑAO, «The first national campaign of literacy (1922-1923) in the context of the history of literacy in Spain», en Giovanni GENOVESI y otros (eds.), *History of Elementary School Teaching and Curriculum*, International Series for the History of Education, vol. I, Hildesheim, Lax, Edition Bildung und Wissenschaft, 1990, pp. 157-162, y Pedro Luis MORENO MARTINEZ, «De la alfabetización a la educación de adultos», trabajo en prensa incluido en el ya citado volumen coordinado por Agustín Escolano, y «Alfabetización y educación de adultos en España en 1964, en el contexto internacional. Estudio comparado», en *Homenaje al profesor doctor Don Ricardo Marín Ibáñez*, Madrid, UNED, 1991, pp. 453-462. Sobre el particular puede consultarse también el estudio más descriptivo que

analítico de José BELTRAN SALVADOR, *El sueño de la alfabetización. España, 1939-1989*, Valencia, Generalitat Valenciana, Consellería de Cultura, Educació y Ciència, 1990.

36. La historia de la alfabetización en el País Vasco constituye una de las líneas de investigación básicas de dicho Departamento. A los trabajos de Pauli Dávila y Ana Eizagirre se unen tesis en curso de realización y el mencionado trabajo. La información sobre el mismo procede del seminario que en mayo de 1991 sostuvo con el equipo realizador y de la documentación provisional que me ha sido facilitada por Pauli Dávila.

37. El interés de los investigadores en este último punto se ha centrado sobre todo en el análisis de bibliotecas privadas inventariadas en los protocolos notariales (número de libros, materias, tipos, distribución social de los mismos, etc.). Junto a este tipo de estudios han empezado a surgir otros sobre bibliotecas públicas y asociaciones culturales e instituciones académicas. Destacaré, por otra parte, el especial interés frente a los inventarios de bibliotecas privadas de los de imprentas o librerías. En ellas aparecen aquellos folletos o pequeños libros no recogidos en los anteriores. El número de ejemplares, usualmente indicado, refleja además la respuesta a una posible demanda.

38. En relación con esta nueva orientación en el ámbito de la historia de la lectura remito a: Roger CHARTIER (dir.), *Les usages de l'imprimé*, Paris, Fayard, 1987, y *Pratiques de lecture*, Marseille, Rivages, 1985; Roger CHARTIER, «Las prácticas de lo escrito», en Philippe ARIES y George DUBY (dirección), *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Altea, Taurus, Alfaguara, 1989, pp. 113-161, y *L'ordre des livres. Lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre XIV^e et XVIII^e siècle*, Aix-en-Provence, Alinea, 1992; Anne-Marie CHARTIER y Jean HÉBRARD, *Discours sur la lecture (1880-1980)*, Paris, Centre Georges Pompidou, 1989; Anne-Marie M. Christin (dirección), *Espaces de la lecture*, Paris, Editions RETZ, 1988; así como a los artículos «Qu'est-ce que l'histoire du livre», «Entre l'auteur et le lecteur» y «Pour une histoire de la lecture» de Robert DARNTON, escritos en 1986 y 1987 y recogidos en *Gens de lettres, gens du livre*, Paris, Editions Odile Jacob, 1991, pp. 153-217; y, en el área anglosajona, a Carl F. KAESTLE, «The History of Literacy and the History of Readers», *ob. cit.* y al número monográfico sobre historia de la alfabetización de *History of Education Quarterly*, vol. 30 (4), 1990. Un ejemplo reciente de esta nueva orientación en España, sería el libro de Marta PALENQUE, *El poeta y el burgués (poesía y público 1850-1900)*, Sevilla, Alfar, 1990, en especial el capítulo III dedicado al lector y a la recepción del texto poético.

39. Ernesto LEGOUVÉ, *El arte de la lectura*, Madrid, Imprenta de El Imparcial, 1878.

40. Desde, por ejemplo, el de Vicenté REGULEZ Y BRAVO, *Teoría de la lectura*, Madrid, Imprenta de la Viuda de J.M. Pérez, 1884, hasta los de Godofredo ESCRIBANO HERNANDEZ, *Teoría y mecanismo de la lectura*, Madrid, Imprenta de «La Enseñanza», 1916, y sobre todo Rufino BLANCO SANCHEZ, *Arte de la lectura*, Madrid, 1894, del que conocemos hasta una 5 edición en 1915. Distintos a este tipo de libros serían, como es obvio, los métodos o manuales para el aprendizaje de la lectura y los libros escolares de lectura en los tres grados habituales hasta bien entrado el siglo XX. También estos carecen de investigaciones específicas, aunque quizás lo más estudiado en los últimos años sean los procesos de aprendizaje de ambas habilidades, las de leer y la de escribir. Citaremos sólo dos ejemplos: Vicente FAUBELL ZAPATA, *Acción educativa de los Escolapios en España (1733-1845)*, Madrid, Ediciones SM, 1987, pp. 289-305 y 397-418, y Narciso de GABRIEL, *Leer, escribir y contar. Escolarización popular y sociedad en Galicia (1875-1900)*, A Coruña, Edicions do Castro, 1990, pp. 352-367.

41. Ahí están, como guías de lectura, *La cruzada de la buena prensa* del obispo de Jaca, Antolín LOPEZ PELAEZ (Barcelona, Gustavo Gili, 1908), *Novelistas malos y buenos* del jesuita Pablo LADRON DE GUEVARA que en 1933 ya andaba por su cuarta edición (la 1.^a es de 1910) y, sobre todo, A. GARMENDIA DE OTAOLA, S.J., *Lecturas buenas y malas a la luz del dogma y la moral*, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1949, con suplementos en 1950 y 1960, con dos textos introductorios («Normas de lectura» y «Bibliografía y bibliopsicología») donde se recoge y comenta una amplia bibliografía al respecto. Todo ello es conocido. Pero no sólo está el discurso católico o religioso. También están, necesitados de análisis, el del experto — el bibliotecario, el profesor, el maestro — y el de la cultura «culta», el del hombre «culto» (por ejemplo: José M.^a BORRAS, *Qué debo leer? Guía de lectura para hombres, mujeres y niños*, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1931; Carlos SOLDEVILA, *El arte de leer*, Barcelona, Cámara Oficial del Libro,

1935; o Aurora DIAZ-PLAJA, *Les guies de lectura*, Barcelona, Escola de Bibliotecàries de la Generalitat de Catalunya, 1938).

42. Remito de nuevo, en este punto, a los trabajos de Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli, así como en España, a los del Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita de la Universidad de Valencia y a los recientes libros de: Anna POCA, *La escritura. Teoría y técnica de una transmisión*, Barcelona, Montesinos, 1991; y sobre todo Elisa RUIZ, *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992. En cuanto a los tipos, usos y funciones de la escritura, el lector interesado puede encontrar una buena síntesis en Armando PETRUCCI, *Scrivere e no. Politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi*, Roma, Editori Riuniti, Roma, 1987, pp. 167-263, así como, desde una perspectiva histórica, en Henri-Jean MARTIN, *Histoire et pouvoirs de l'écrit*, Paris, Librairie Academique Perrin, 1988.

43. Jack GOODY, *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, Akal, 1985, pp. 19-20 y 47-48, entre otras. Sobre las posibilidades que abre la incorporación de este enfoque en la docencia e investigación histórico-educativa estoy preparando un trabajo con el título de «Mentalidades, alfabetización y educación: textos y autores, oyentes y lectores», para su inclusión en el libro colectivo coordinado por G.M. Esther AGUIRRE LORA y Miguel PEREYRA sobre la *Reconstrucción del texto histórico en educación; perspectivas internacionales de la nueva historia de la educación*.

44. Remitimos al respecto a: Jack GOODY, *La domesticación del pensamiento salvaje*, ob. cit. y *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, Madrid, Alianza, 1990; Eric A. HAVELOCK, *Origins of Western Literacy*, Ontario, The Ontario Institute for Studies in Education, 1976, y *The Muse Learns to Write. Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*, New Haven and London, Yale University Press, 1986; y Walter J. ONG, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, F.C.E., 1987.

45. Para una tipología de la oralidad, véase Paul ZUMTHOR, *Introduction à la poésie orale*, Paris, Editions du Seuil, 1983 (pp. 37-38, de la traducción al castellano, editada por Altea, Taurus y Alfaguara, en 1991).

46. A.R. LURIA, *Los procesos cognitivos. Análisis socio-histórico*, Barcelona, Fontanella, 1980, en especial pp. 13-29 y 203-207, donde se explicita la naturaleza histórico-social de los procesos cognitivos, o bien, en nuestro país, Juan Daniel RAMÍREZ GARRIDO y otros, *Educación y procesos cognitivos: una aproximación sociocultural*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 1988.